

¿Cómo la conservación del medio ambiente se volvió la prioridad de un territorio? El caso de la cuenca del río Ayuquila

Jean-Marc Liger, Director de la AFD en México y Karla Barclay, Coordinadora de proyectos medio ambiente de la AFD en México

En el estado de Jalisco, al oeste de México, entre Guadalajara y el océano Pacífico, corre el río Ayuquila. La pesca, la ganadería y la agricultura son actividades recreativas del ecosistema fértil del río, el cual fue durante muchas generaciones fuente de identidad y de riqueza para los habitantes de esta tierra de historia y de cultura inmortalizada en la famosa novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

Pero el río Ayuquila casi estaba por decaer debido a la contaminación incontrolada generada principalmente por la producción de caña de azúcar. La región y los paisajes se transformaron en unos pocos años: desaparición de los bosques y de las parcelas de los cultivos familiares para ser sustituidos por campos de caña de azúcar, hasta donde se alcanza a ver..., y de tierras quemadas después de la cosecha. La técnica de monocultivo y las técnicas utilizadas de cultivos sobre chamizado deterioraron muchísimo el espacio natural. Más grave aún, la refinera azucarera construida en las orillas del Ayuquila, evacuaba directamente las aguas residuales en el río. Por fin, el crecimiento económico y demográfico de los municipios de la cuenca, parcialmente vinculados con el auge de la actividad del azúcar, provocó una saturación de los vertederos públicos de basura y de los sistemas de tratamiento de aguas residuales. La acumulación de estos factores generó una fuerte contaminación del río Ayuquila, sinónimo de enfermedades para los más ancianos y los más jóvenes, el declive de las actividades de producción tradicionales y el abandono de las orillas del río como lugar recreativo y simbólicamente como referencia cultural y de identidad para los habitantes de la región.

Tal como ocurre a menudo en México, las cosas se hubieran podido quedar así, los promotores de la caña de azúcar callando la protesta social y la degradación de la

calidad de vida de los habitantes de la cuenca, atribuyendo la fatalidad y la contaminación a la “culpa del destino”. Al contrario, la crisis que conoció el río Ayuquila fue por fin una fuente de inspiración para los habitantes de diez municipios colindantes para cambiar su modo de organización territorial y para encontrar soluciones de largo plazo con el fin de salvar su modo de vida.

Con el impulso de la Universidad de Guadalajara y de la Dirección de la Reserva de la Biósfera de la Sierra de Manantlán, zona circundante de la cuenca del Ayuquila, la fuerte demanda social pudo ser canalizada con la adopción de una carta firmada por los presidentes de los diez municipios de la cuenca, el 25 de julio del 2001. Una primicia en México: los presidentes de municipios, trabajando para preservar un territorio, juntos.

La unión hace la fuerza, y los representantes electos lograron que se escuchara su voz ante la empresa azucarera y ganaron varias batallas: se detuvo el vertido de aguas residuales directamente en el río, la implementación de controles de la fábrica y el abandono de las chamiceras. Estos éxitos incitaron a los presidentes de municipios a que crearan el 27 de octubre de 2007 una organización intermunicipal dedicada a la gestión ambiental de la cuenca: la Junta Intermunicipal para la Gestión Integral de la Cuenta del Río Ayuquila (JIRA). Esta asociación de municipios permite, por una parte, trascender las diferencias partidistas y de opinión política en el momento de tomar las decisiones con respecto a la cuenca y, por otra parte, trabajar a largo plazo. En efecto, el mandato del alcalde en México dura tres años, y es muy poco para tomar decisiones presupuestales específicamente, con respecto a los proyectos medioambientales cuya temporalidad supera ampliamente este mandato.

La JIRA, con su personal profesional, independiente de las rotaciones políticas, permite actuar en la totalidad del territorio y proporcionar un seguimiento indispensable de los proyectos de infraestructura y de desarrollo sustentable, bajo el control riguroso de los responsables electos a nivel local. En fin, asociándose, los municipios realizan economías de escala en las grandes obras de desarrollo de infraestructuras en la región (gestión de los residuos, calidad del agua, etcétera).

Desde el 2010, *l'Agence Française de Développement* (Agencia Francesa de Desarrollo, AFD) acompaña las acciones de la JIRA y hace uso de esta estructura intermunicipal para apoyar el desarrollo, en particular, de acciones de prevención de los bosques. Esta cooperación entra en el marco de una iniciativa internacional llamada REDD+, de disminución de las emisiones de CO₂ provocadas por la degradación y la deforestación al nivel global. El carácter intermunicipal de la JIRA permite tener a la vez un impacto significativo al nivel local y también tener peso al nivel nacional para que sus acciones en materia de manejo forestal sean parte del proceso REDD+.

Este programa piloto desarrollado con la JIRA y la AFD permitió comprobar las múltiples ventajas del modelo de gobernanza intermunicipal. Un modelo que merecía ser difundido en otras regiones de México, incluso hacia otros países, y ser partícipe de los esfuerzos en la lucha contra el cambio climático. Así pues, desde 2011, con el apoyo de un subsidio europeo, la AFD acompaña la difusión del modelo en México. A la fecha, seis asociaciones intermunicipales han sido creadas en los estados de Jalisco, de Yucatán y de Quintana Roo, y esto no es más que el comienzo.

Por otra parte, la AFD trabaja con estas asociaciones intermunicipales para intentar desarrollar un modo de gestión territorial que se inspira del modelo francés de los Parques Naturales Regionales o *Parcs Naturels Régionaux* (PNR). Actualmente, la AFD apoya un ejercicio de cooperación técnica con la *Fédération des Parcs Naturels Régionaux* (Federación de los Parques Naturales Regionales) para promover la conservación de sitios naturales a partir de un acuerdo territorial. Los PNR, igual que las asociaciones intermunicipales mexicanas, representan en efecto un modelo de gestión territorial innovador donde las decisiones de protección del medio ambiente nacen de un consenso entre los actores locales (municipios, ejidatarios, comunidades rurales, asociaciones de productores, etcétera).

Todas estas iniciativas (descontaminación de un río, preservación de los bosques, conservación de sitios naturales) obedecen a una misma lógica, la gestión sustentable de un territorio, la cual implica superar tres fronteras: la frontera

administrativa de un municipio, la frontera de la duración de un mandato político y la frontera partidaria de una estrategia política. Este programa de cooperación entre Francia y México aprovecha su éxito a partir de esta nueva visión del territorio. Es una idea sencilla y, sin embargo, novedosa.